



La posverdad y el palimpsesto de la historia

Alexander Torres Sanmiguel¹
Sandra Marcela Lobo

¹ Docentes de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
Correos electrónicos: alexandertorres@usantotomas.edu.co; sandralobo@usantotomas.edu.co

Signo es cualquier cosa que pueda considerarse como sustituto significativo de cualquier otra cosa. Esa cualquier otra cosa no debe necesariamente existir ni debe subsistir de hecho en el momento en que el signo la represente. En ese sentido, la semiótica es, en principio, la disciplina que estudia todo lo que puede usarse para mentir.

Si una cosa no puede usarse para mentir, en ese caso tampoco puede usarse para decir la verdad: en realidad, no puede usarse para decir nada.

Umberto Eco.

Esta reflexión teórica es producto de la investigación sobre el uso de la expresión *ideología de género* en la propaganda política para refrendar los acuerdos de La Habana y el triunfo del *no* en el plebiscito. Dicha investigación fue llevada a cabo por docentes de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás, en convenio con la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y la Universidad de La Plata, Argentina.

Contar la historia siempre ha sido de interés para cualquier grupo o persona interesada en acceder al poder o perpetuarse en él. Dar forma a los acontecimientos a la hora de comunicarlos y transmitirlos a otros se vuelve un proceso absolutamente estratégico en esta intención de contar la historia, que utiliza el lenguaje como herramienta no solo para nombrar la realidad, sino para producirla en los procesos de enunciación y semiosis (generación y producción social de signos).

La producción del lenguaje en una sociedad es estratégica para entender la realidad. Como herramienta heredada, el lenguaje inscribe en sí mismo las huellas del poder en la interpretación de los acontecimientos, en la forma de enunciarlos, narrarlos y contarlos a otros. La forma de nombrar los hechos del presente es la manera en que los grupos en el poder pretenden perpetuarse al hacerse con la inteligibilidad de la historia.

El poder se manifiesta no solo por el acceso privilegiado a la información, sino, además, en la forma de estructurarla y presentarla a otros, lo que convierte a cualquier institución o herramienta que intervenga en la circulación de información sobre la realidad, en un espacio de interés de toda élite que busque moldear la historia a través del lenguaje. Desde los medios de comunicación tradicionales a la comunicación mediada por las tecnologías se abren espacios de circulación de la información que son blanco de todo tipo de mensajes y expresiones, cuya intención es darles forma e interpretación a los acontecimientos de la realidad y, por tanto, de la historia.

De esta manera, el uso de eufemismos, reiteraciones o elisiones, pasando por la creación de noticias falsas (*fake news*) o mentiras, tienen en común la intención de darle forma al presente para producir una versión del pasado en consonancia con los intereses particulares y la visión de mundo de las élites, para, de tal modo, justificar y legitimar la necesidad de su permanencia en el poder (mermelada, carrusel, rosca, pesca milagrosa, daños colaterales, falsos positivos, bacrim, cuello blanco, silla vacía, cosquilleo, fleteo, etc.).

Estos procesos de manipulación del lenguaje y la comunicación han mutado del control de la información en los medios tradicionales, ligado principalmente a gobiernos dictatoriales o totalitarios, a la producción, circulación y viralización de mentiras y falsas noticias

en las redes sociales, como parte de tácticas ideológicas de propaganda en donde pugnan las élites por imponer su interpretación y visión del mundo.

La historia, el pasado y la búsqueda de la verdad se diluyen en el flujo de versiones que se superponen y traslapan unas a otras hasta oscurecer o volver irrelevante cualquier significado, como un texto que se reescribe sobre sí mismo tornándose borroso e ininteligible.

La posverdad hace referencia a la disolución del flujo de la historia en las múltiples versiones de los acontecimientos del presente y del pasado, que transforman en irrelevante tanto la verdad como la mentira, dejando la conciencia de los sujetos como un naufrago al albedrío de sus creencias y deseos, y a la realidad al borde de la imaginación. Esta obnubilación tanto en la interpretación de los acontecimientos como de la realidad logra, a su vez, que cualquier acto o acción puedan ser vistos o significados como justos o injustos, buenos o malos, dependiendo del punto de vista o ángulo tanto de quien produce o narra la historia como de quien la recepciona, interpreta y apropia.

De esta manera, la realidad y el juicio crítico sobre esta se tornan difusos, ambiguos, incongruentes e incoherentes, perdiendo toda posible objetividad al obrar no por la imposibilidad de la comparación o el aislamiento del sujeto en relación con la información como en las sociedades tradicionales, sino por saturación, saciedad y fragmentación de esta en las múltiples posibilidades de acceso de producción y divulgación, ligado a las tecnologías de la información y la comunicación en una sociedad red.

El manejo de la verdad y la posverdad se funden o convergen en la búsqueda del control de la interpretación del pasado a través del lenguaje que le da forma a los acontecimientos del presente, buscando de ma-

nera fundamental instalar la confusión en la lógica y el juicio crítico de los individuos mediante múltiples versiones e interpretaciones de los acontecimientos, incluidas mentiras e información fabricada, que sistemáticamente obliteran la verdad y la realidad, al obstruir, dificultar o impedir la apropiación y toma de conciencia del sujeto de su pasado y de su historia.

Esta intervención o alteración que se encuentra más allá de toda ingenuidad, en la historia de la humanidad ha actuado de forma recurrente en la invención del “otro” (negro, indio, hereje, bárbaro, primitivo, atrasado, subdesarrollado, pobre, *gay*, etc.), y a manera de correlato en la producción de ideas sobre “nosotros”, lo que implica representaciones básicas como: somos más, vivimos mejor, por tanto, debemos tener razón (blanco, civilizado, desarrollado, hombre, heterosexual, etc.)

La forma de nombrar los hechos del presente es la manera en que los grupos en el poder pretenden perpetuarse al hacerse con la inteligibilidad de la historia.

Para instalar este tipo de creencias, es prioritaria la manipulación de cierta forma de aislamiento social que evite en el individuo la comparación y el contraste o, por el contrario, saturar e inundar al individuo de una cantidad tal de versiones e información que le dificulten o impidan la capacidad de filtrar, procesar y seleccionar. El primer ejercicio de control es la estrategia de todos los regímenes totalitarios y dictatoriales a través de la intervención y dominio de los medios de comunicación, la libertad de movimiento y expresión; el segundo se encuentra articulado a la producción de consenso y aprobación en las democracias de la sociedad de la información y el conocimiento. No obstante, es de resaltar que el objetivo

se mantiene igual: hacer la historia mutable, conveniente e intrascendente, para disminuir, disuadir o imposibilitar la capacidad de razonamiento crítico y argumentación de las masas y la opinión pública.

Para gobernar y conservar el poder es imperativo alterar la realidad y hacerse con el curso de la historia, aprovechando que la manipulación de la mentira avance más rápido que la búsqueda de la verdad. El empleo de la mentira, las noticias falsas, las omisiones premeditadas y, en general, el manejo de la agenda mediática, tienen como propósito sistemático debilitar la memoria, transformar el pasado en un terreno movedizo que no permita la estabilidad de los recuerdos y de esta forma instalar y legitimar versiones y visiones de los hechos que convengan a las intenciones e intereses del poder.

Esto, a su vez, supone un deterioro del sentido lógico, que da paso a la aceptación de incongruencias y contradicciones cimentadas en el desconocimiento e ignorancia de los hechos al tornar relativa la realidad e inconstante el pasado. Los hechos se recuerdan de la forma en que se desean, permitiendo la estigmatización o negación del “otro”, la justificación del exterminio, de la guerra para buscar la paz, pasando por todas las formas de clasismo, racismo, sexismo, etc., que se sustentan en una reconciliación moral de contradicciones, dado que, dependiendo del ángulo o punto de vista, se pueden elaborar justificaciones para lo uno o para lo otro.

Emergencia de un sujeto y unas subjetividades cuya memoria condicionada, fragmentada y plástica supone amplias tolerancias, diversidades e inclusiones por la exposición a tanta información. Y en el mismo orden, una conciencia veloz, facilista, individualista e indiferente frente al otro; distraída por los medios masivos en un continuo flujo de entretenimiento que contribuye a la somnolencia de la reali-

dad y a la amnesia de la historia; e hiperconectada a muchos amigos, grupos y redes para buscar perfiles parecidos que digan lo que se quiere oír y producir la verdad que requiere el momento. Imperio a su vez del eslogan, el mensaje corto y el resumen, fundidos a imágenes con alto impacto emocional y psíquico, dirigidas a la promoción ideológica del consumo, en donde, estratégicamente, los malos son los que no pueden consumir libremente.

Para gobernar y conservar el poder es imperativo alterar la realidad y hacerse con el curso de la historia, aprovechando que la manipulación de la mentira avance más rápido que la búsqueda de la verdad.

Promoción y producción de conciencias frágiles, de convicciones flotantes y convenientes al vaivén de la información, la propaganda y la publicidad, que antes de cualquier compromiso intelectual anteponen la necesidad de la rapidez y la fugacidad del momento en la búsqueda hedonista de satisfacción.

Aspectos que permiten entender, en parte, fenómenos electorales recientes que han sorprendido a la opinión pública, que van del Brexit, la victoria de Donald Trump en EE. UU., el ascenso de partidos xenófobos de ultraderecha al poder o el triunfo del *no* en el plebiscito colombiano, en el que se hizo evidente la manipulación de la información en las campañas, en la medida en que se puede constatar al revisar los diferentes puntos de los acuerdos que el denominado *enfoque diferencial o perspectiva de género* hace referencia a la distinción entre hombres y mujeres en torno a la experiencia de la guerra y, por tanto, a su reparación diferencial como víctimas, lo que se transformó en *ideología de género*, en términos de propaganda política en una clara alusión a

la diversidad sexual y sobre lo cual los medios de comunicación se limitaron en su gran mayoría, a replicar y repetir lo que los políticos de turno decían, sin aclarar o explicar nada del debate a la ciudadanía, que en algunos casos, por ignorancia o facilismo, creen lo que otros dicen antes de constatar, contrastar y corroborar por sí mismos los hechos y acontecimientos.

Con este análisis se pretenden entender algunos de los elementos y fenómenos presentes en el acontecer de la ciudadanía actual, expuesta a la generación de noticias e información falsas, la viralización de contenidos en la red y la producción de posverdades, sin intentar o pretender en ningún momento cuestionar o deslegitimar las decisiones y resultados de elecciones libres y democráticas.

